

VITORIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

No he encontrado obras, documentos, ni orígenes históricos más interesantes para ir completando un libro que se ha de llamar: “Un siglo en la política bascongada”, que los relatos y testimonios de los hombres de edad, testigos incomparables de curiosísimos sucesos, de grandes transformaciones ya olvidadas, pero dignas de especial recuerdo. Los párrafos que siguen constituyen uno de los Apéndices de ilustración de este libro, y los debo a la feliz memoria y cariñosa amistad de un hijo distinguido de nuestra ciudad querida.

«De los años que corrieron desde el primero al veinte de nuestro siglo, poco más ó menos, merece conservarse la siguiente nota, que constituye una revista de la ciudad. Recorriéndola y fijándonos en las casas de las gentes conocidas. de las que más recuerdo se conserva, tenemos: En el Campillo, el palacio de Montehermoso, que con sus dependencias y huertas ocupaba extenso espacio, hasta la bajada de la Soledad, hasta el portal de San Bartolomé y hasta el arco de San Roque. Vivían entonces en él, el Marqués de Montehermoso, Teniente general, y su hijo D. Ortuño de Aguirre; en la misma esquina de San Bartolomé, a la izquierda de la calle, y frente á Villasuso, casa que ostenta las armas de Martín Alto de Salinas, habitada por su sucesor Morales, vivía el profesor de música D. Pedro de Landazuri, Capellán de los de Montehermoso.

Avanzando por la calle de Santa María hacia la colegiata, y frente á la huerta y casa de Echávarri, hechas con dinero americano, vivían: Felipe Roque de Aguirre, en el almacén de tabacos de la provincia; y en la casa inmediata el Sr. D. Lorenzo Prestamero, secretario de la Real Sociedad Bascongada. Era esta casa, que aún conserva artesonado el techo de la puerta, y una galería de arcos sobre el jardín, de los señores de Tartanga, mayorazgos de Gámiz, cuyo superviviente entonces el sastre *Bocamarta*, hombre de especial humor, iba á menudo á Tartanga, á presidir el ayuntamiento.

Cuando el escultor *Valdivielso* (Payueta) hizo el apostolado para San Vicente de la Sonsierra, vistió á los apóstoles Bocamarta, y el día en que salió la obra en un carro para su destino, se le ocurrió á Bocamarta ir presidiendo la mesa vestido de Jesús. El mayorazgo de Gámiz pertenece hoy á los Balbuenas de Paredes de Nava (Palencia).

Sobre el antiguo solar de los Insunzas, elevó en 1805 el ingeniero don Manuel de Echánove, la casa de este nombre, y en ella se alojó el mariscal Jourdan la víspera de la gran batalla. Pasado el cantón que bajaba al portal de Santa Ana estaban: á la derecha, el solar de la ciudad que ostentaba por delante la carnicería y pescadería, y por detrás el teatro, y más allá de la puerta, frente á la colegiata la casa del abogado Idiáquez; y á la izquierda, la del canónigo Junguitu, y de don Indalecio Santa María, secretario de la prefectura alabesa en tiempo de la invasión, y frente á la colegiata la del maestro D. Vicente, Gonzalez de Mendoza, cuya escuela ocupaba una dependencia de la llamada después casa de *Perris*, en la misma plazuela. Esta, cuya puerta ostenta un pequeño pero curiosísimo arco del renacimiento, fué además de escuela, casa de recogidas, y presidio provincial donde vivían los penados, condenados por el Diputado General, que se

ocupaban de día en machacar piedra en las carreteras. Su número nunca pasó de veinticuatro.

En la calle que hoy se llama del Seminario, y que debe llamarse de *La Sociedad*, estaban: la casa del marqués de Aravaca, en la que (en 1813) vivían los hijos: Josefa, notable por su hermosura, Joaquín Miguel, capitán de caballería, Xaviera, condesa de Salazar, Prudencio y Anselmo, gemelos, Francisca y José, brigadier que murió en la batalla de Rmales (1839). Más allá del cantón de San Francisco Xavier, hoy de las carnicerías, estaba el palacio de los marqueses de Fuente el Sauce, cuyas iniciales F. S. se ven aún en la fachada y adornos interiores, y cuyos restos de la época del renacimiento son preciosos. Había sido hasta entonces casa de la Real Sociedad Bascongada de *Amigos del país*, de gloriosa memoria, y aún vivía en ella el conserje Aguirre, hermano del referido Félix Roque, y padre del famoso pirotécnico *Canuto*. Al lado de la entrada de la huerta y frente á la fachada posterior del palacio de Montehermoso, estaba la solitaria casa de la distinguida señora D.^a Bernarda Bérica, tía del conocido D. Manuel de Arana, á cuya casa acudía todas las tardes a tomar chocolate el ilustrado Secretario Prestamero. En el inmediato cantón de la Soledad y en la casa de la izquierda, vivía D. Martín Olave, uno de los tres empleados de la Aduana de Vitoria, que tenía 90 años de edad, la misma que los otros dos compañeros suyos: América y Luna.

Más allá del portal de San Bartolomé y Villasuso, estaban: la cárcel en el antiguo histórico palacio del conde de Salvatierra y detrás de la iglesia de San Vicente su cementerio.

Corría la muralla cerrando el Campillo sobre la Cuchillería, por el arco de San Roque hasta el de Santa Ana, dejando un extenso campo en el que la ciudad alzó la Academia de Bellas Artes, y los jesuitas su colegio de gramática de San Fernando, y casa aislada intermedia, pero obligados estos religiosos á abandonar á Vitoria compró sus edificios el señor Echávarri. En la casa más allá del segundo cantón vivió siempre el penitenciario de la colegiata, tío del tesorero de la ciudad, anterior al Sr. Echanove, y en ella estableció más tarde su taller de pirotecnia el Sr. Aguirre. Cerraba la serie de portales del Campillo el de San Marcos, inmediato á la colegiata.

Cuchillería.— Las casas más conocidas eran: á la izquierda, pasado el arco de la entrada en la casa de arco y postigo, la del Sr. Ilaraza, abad de Andía, hombre de bastante importancia política; enfrente, en la casa de D. Pedro J. de la Cuesta, de nueva construcción: el administrador de Correos Cándano, célebre por su sistema de planos de carreteras; en el número 3 (izquierda) la de los albañiles Aramburus, alias Paracuatro; en el 5, con labores en la fachada, colonos de Mendivil; en el 6 (derecha) casa de una preciosa portada del renacimiento, la antigua escuela del Maestro Cortázar, en la que todas las tardes se rezaba por la salud del Rey y del Ejército: en el 8 la de Sarralde el escribano; en el 7 el tesorero de la provincia Echávarri, en el 10 la de los famosos Camparricas, Abajos de apellido, cuyos hijos eran marinos y artilleros, y cuya hija D.^a María, la mejor pianista de su tiempo, fué profesora de la casa del embajador de Rusia

en Madrid; en el 12, casa histórica del Cardenal Adriano, puertas góticas y postigo; vivía el canónigo Zumalave, en los números 11 y 13, los marqueses de Villalegre, casa del sabio D. Trinidad Porcel, donde su señora, ilustradísima dama, tenía establecido un observatorio astronómico; una hija de esta señora casó con un hermano de Narváez; en el 14 casa con portada del renacimiento vivía el Ranero, alquilador de caballerías; en los 15 y 17 casas de los Sres. de Mendivil; en el 16 la de Samaniego y Porcel, en el 22, casa con portada y postigo, la gran Confitería de Eulalia y Cincúnegui, y en el 19, casa de la esquina del cantón de San Roque, el café-botellería de Trucios, único de la ciudad.

Estaban en la segunda vecindad; en el ángulo de dicho cantón la casa de los condes de Echauz, y casi al fin de ella el magnífico palacio de arco gótico, esbelto torreón, timbrado cubo redondo y gran patio del renacimiento de los marqueses de Vendaña, y en frente la casa de Manteli, imprenta de la Real Sociedad Bascongada y de la Provincia. En las otras dos vecindades vivían, entre otros, el ingeniero de Caminos D. Manuel Casimiro de Echánove, y varios canónigos de la Colegiata.

Chiquita.— Estaban en ella: las casas nuevas de Verástegui, la casa grande del médico Urbina, y en la esquina de Santo Domingo, la de un canónigo loco, gran teólogo, y en frente la posada de Urrutia. Cerraba la calle por la izquierda una extensa huerta, y sobre ella, detrás de la Colegiata, estaba el gran taller de *sillas de Vitoria* de Elorza, el primero que hubo en la ciudad, quien por encargo de la Real Sociedad Bascongada, había aprendido en Francia esta industria, hecha tan célebre después.

Correría.— Daba entrada á la calle desde la plaza el arco del relox, apoyado por la derecha en la gran casa de los Olanos de Azpeitia, por la izquierda en la preciosa fachada del renacimiento, cuyas ventanas eran de admirable dibujo. Había como hoy, tiendas en toda la calle. En la casa de la derecha de la subida á la Soledad, vivía el acaudalado comerciante D. Felipe Urte, ex-lego jesuita, cuyos hijos fueron muy nombrados. La segunda y tercera vecindad estaban también ocupadas como hoy, por gran número de despachos de carnes, y en la última vivían: el impresor Larumbe, oriundo de Nabarra, y el librero Pedro Barrios, comisario realista muy terrible y temido. En la casa de Abarrategui, esquina de la bajada de San Francisco Xavier, frente á las carnicerías, estaba la Escuela municipal de música, dirigida por el maestro Alonso, y en ella tenía sus reuniones la juventud alegre vitoriana, distinguiéndose entre los señoritos más inquietos el mayorazgo de la casa de Buruaga. Al fin de esta vecindad estaba la casa de Urrechu (D. Diego) donde vivió el intendente de la policía francesa Sr. Garrido; y la de los ilustres Arriolas, frente á la subida de Santa María, donde lord Wellington, con el general Álaba y todo su estado mayor, vinieron á apearse después de la gran batalla del año 13, para saludar la familia de la prometida del gran general alabés.

En la bajada de Santo Domingo distinguíase la casa solar de los Verásteguis. Más abajo, y en la del inmenso portal casi cuadrado vivía el famoso carpintero Chorizo, de la policía realista.

Herrería.— Sobre la plazuela de Santo Domingo se alza el palacio de Velasco, y pasada la fuente de los patos vivían: Doña Francisca Irala y los Velascos de Villadiego (Burgos); frente al gran cantón que baja de las Carnicerías, el escribano D. José García de Andoin, y en la casa de la izquierda de dicha bajada D. Quintín Casas. En la tercera vecindad más allá del arco, había varias casas de antiguos títulos, en algunas de las cuales vivían: el escribano Sárate, y el Sr. Urrechú, tío de D. Diego, y al fin de ella el palacio de los marqueses de la Alameda.

Pasado el famoso *cantón oscuro*, estaban: la aduana, la casa Landázuri, en frente la del mayorazgo de Yurre, la de Goya, patrón de Ipiña, y la del Brígido, (después de Ajuria). Más allá de la iglesia de San Pedro, había varias casas de la fábrica y en frente estaba la antigua y conocida posada de Chinchoa. Pasado el cantón de San Pedro, se alzaba la casa de los famosos vitorianos Buruagas, y en el resto de la calle sólo eran notables: la de Zuloaga, la plazuela de Álaba con el reloj de los ingleses, la de D. Vicente Añez Marañón y la de D. Francés al extremo de ella y sobre el Mentirón, pasado el arco.

Zapatería.— Distinguíase en esta calle la histórica casa de Álaba, donde á la sazón vivían uno de los héroes de Trafalgar y el salvador de Vitoria. En las antiguas casas señoriales inmediatas á ella, que hasta hace pocos años han conservado sus arcos y timbres, había ya posadas; una de ellas la de Calleja. En la tercera vecindad estaban: las casas del poeta Xérica, y al fin de ella, la famosa droguería de Ciórraga.

En esta vecindad tenía establecida la única casa de burras de leche, el viejo Cuelles. Vivían en la cuarta vecindad: el muy famoso, decidor y humorístico D. Pedro Vicuña, cuyas ingeniosas ocurrencias se celebraron en Vitoria por más de medio siglo; los marqueses de Legarda en su palacio, y en frente, pasada la huerta, en la casa de la fachada pintada el tornero francés Sr. Leonard. En esta vecindad estuvo la casa templo de los masones, cuyo primer guarda fué el señor F...

¿De qué familia era la magnífica y gran casa del arco de esta vecindad, cuya preciosa fachada de sillería volada, gran escudo de armas, y balcón corrido sobre el arco se han conservado hasta hace poco tiempo?

En el resto de la vecindad, pasado el cantón no había otra casa notable que la gran calderería de Tobajas, fábrica especial de ollas de campaña para el ejército de aquellos tiempos.

Pintorería.— Era la gran casa del arco de entrada la de los condes de Villafuente, y en ella dió grandes bailes la juventud aristocrática cuando los dueños la dejaron. Ninguna otra notable había en toda la calle. ¿De qué familias son las curiosas construcciones, que aún se conservan, una en la esquina del cantón del Hospicio, y otra de liadísima fachada del renacimiento en la de San Ildefonso?

Calle Nueva.— Hacia el medio de esta calle y á la derecha de ella estaba el local de la *Sinagoga* de los judíos, compuesta de una pieza cuadrada, á piso llano, sin adorno alguno. El marqués de Gastañaga, dueño de la casa, mandó en 1825 al ingeniero D. Francisco Echanove, que la convirtiera en habitación como así lo hizo. Al fin de este barrio, y pasado el suntuoso Colegio de San Prudencio, hoy Hospicio, se alzaba aún la

iglesia de San Ildefonso. Este modesto templo del arte gótico, y de tres naves, tenía su puerta frente al cantón que baja del Campillo, y corría todo á lo largo de la fachada principal, y de la lateral del Cristo, un portegal cubierto tejavana sostenido con postes de madera. A su costado Norte, continuaba la salida por el arco del Cristo, trasladado hoy á su capilla; á la izquierda del arco estaba la casa de expósitos. Esta puerta era la de Francia, cuyo camino seguía por el viejo de Arana, Campo de este nombre, ermita destruída de Santa María, á cortar la actual carretera de Elorriaga.

Portal del Rey.— Desde el arco, en cuya casa de la derecha, sobre el Resbaladero, vivía el verdugo Condado, no había por fuera, á un lado y otro, más que casas de labradores á la izquierda y pajares á la derecha, y á su término, entre el camino real de Nabarra y la senda de Judimendi se alzaba el nuevo hospital de Santiago. Dentro del arco, y frente á los de la Pintorería y calle Nueva estaban cubriendo el convento de San Francisco, la Casa de los dependientes de Villafuente¹ hoy de Egidua, y las construídas por el famoso arquitecto Olaguibel, donde vivió.

Vitoria la Nueva.— En los Arquillos vivían los Otazus, los Ayalas y los Ugartes; en la Plaza Nueva: los Arrietas, Cuestas, Idígoras, Olaldes y Olartes. Mandó hacer el *Parador nuevo*, después llamado *viejo*, frente á la salida meridional de la Plaza, el marqués de Montehermoso, enviando á Francia á una joven de Vitoria para que se educara en este servicio de fondas, como así lo hizo la que después fué la primera dueña de este famoso establecimiento. Las casas que hoy forman la línea de esta calle en la plaza de Bilbao eran todas de basteros, ardeteros, etc. En las del resto de la de Postas hacia el Mentirón se establecieron posadas, y el abogado López alzó en la esquina su nueva casa, construida por el carpintero Ajuria, sobre los cimientos del proyectado palacio del marqués de Montara, dueño y protector del convento de San Antonio.

Pasado el Zapardiel, que corría descubierta por detrás de la Herrería, estaba *El Espolón*, en la línea de la actual calle del Prado. Tenía este paseo alameda con asientos, y campo de hermosos olmos, y en su centro, hacia la casa actual del Sr. Ayala, estaba su celebrada *Casa blanca*, dirigida por Quico, inmediata al antiguo juego de pelota, donde los aficionados encontraban exquisitos huevos fritos, cuya fama dura aún, helados y chapurrado.

En la orilla izquierda del Zapardiel, frente á la salida del cantón de Aldave, alzó Otazu su casa hácia 1805; en la salida de Arriaga estaba la famosa posada de Guzmán, y ya desde 1804 se enterraba á los vitorianos en Santa Isabel, cuyo barrio de Curtidores habían alzado los Villaoces y otros.

En el Prado la fábrica de cerveza actual era una casa de campo alzada por los Buruagas, y había además otras varias de recreo de los Álabas, Cuestas y Echevarrías.